

Respuestas de los jóvenes ante la precariedad: propuestas para un debate urgente

Jon Bernat Zubiri-Rey*

Este artículo trata de los procesos de precarización social y laboral de los jóvenes en los países capitalistas avanzados, enlazándolos con las respuestas que pueden emerger para regenerar unas pautas radicales y auto-organizadas de acción sindical. En la primera parte profundizaremos en el marco global de este proceso de precarización y mercantilización del trabajo y de la vida, considerando el rol que juegan los jóvenes en este proyecto de reforma integral de la empresa capitalista y de sus relaciones sociolaborales segmentadas. Acto seguido pasaremos, en la segunda parte, a presentar algunas propuestas y experiencias que han ido alzándose contra esta creciente subordinación y fragmentación de los trabajadores y demás precarios, apuntando al protagonismo que pueden tener los jóvenes en la superación de los marcos de acción sindical convencional, tratando de construir nuevos referentes comunes o convergentes de replanteamiento de un modelo económico y social capitalista que debe hacer frente a su crisis de legitimidad.

Papel de los jóvenes en la precarización y mercantilización de las relaciones sociolaborales

Trayectorias sociolaborales: de la explotación en el trabajo a la mercantilización de la vida. Del marco global y societal...

Tomando como punto de partida la necesidad de un análisis global e integral de las relaciones sociolaborales, consideramos necesarias una serie de referencias que nos alejen del reduccionismo ortodoxo y el individualismo metodológico los planteamientos neoliberales (centrados en las estrategias microeconómicas de los actores y en su toma racional de decisiones). El terreno histórico del conflicto obrero, la empresa capitalista, ya no recoge en su seno ni todas las relaciones productivas ni todos los focos de práctica social antagonista. El economista y militante de movimientos sociales Albert Recio, propone un modelo de análisis de la precarización que consiste en una agregación de las diferentes escalas económicas, sociales y laborales que inciden en esta realidad:^[1]

– En un plano macroeconómico resulta central la oleada de (des)regulación supra-nacional (europea y global) que desde hace décadas viene causando la decadencia de lo público y la instauración de los dogmas neoliberales. Esto merma la autonomía decisional de los ámbitos productivos locales y regionales, crecientemente sometidos a la hiper-competitividad, los requisitos financieros de retribución del capital y la consecuente revisión a la baja de los salarios y las condiciones de empleo. Este fenómeno, conocido como globalización, lleva a una «transferencia global de riqueza desde el trabajo al capital, desde las periferias hacia el centro y desde los grupos de población más pobres hacia los más favorecidos».^[2] Este proceso es impulsado por una «desreglamentación muy intervencionista»,^[3] dado el rol activo que los Estados y sus gobernantes ocupan en su seno.

– Si nos circunscribimos al ámbito microeconómico de la empresa, observamos cómo la reorganización global del capitalismo, adapta la localización y los modelos productivos a sus necesidades de eficacia y rentabilidad crecientes. Las tareas y actividades se desterritorializan y se fragmentan, aislando los potenciales de solidaridad entre los diferentes segmentos, e imponiendo una renegociación permanente e individualizada de las condiciones de trabajo. «Por ejemplo, los empleados jóvenes con un elevado nivel de educación formal. Socializados en un proceso educativo competitivo y a menudo ubicados en un espacio laboral en el que es posible la promoción individual, tienden a aceptar fácilmente la flexibilidad y a ser poco sensibles a otras demandas de regulación que hacen otros colectivos con otra posición social o familiar».^[4] Flexibilidad, trabajo en equipo, retribución por objetivos, just-in-time postfordista, prácticas (no) formativas nula o escasamente remuneradas, subcontratación de trabajadores autónomos dependientes y muchas otras pautas neomanageriales proliferan en la empresa contemporánea y se transmiten como un conjunto de valores que busca someter las diferentes esferas económicas, sociales y culturales a este nuevo paradigma individualista. Los oficios y la dignidad de clase ligada a la profesión, se erosionan, y nuevas facetas polivalentes y emocionales devienen prioritarias en el control de la fuerza de trabajo, de sus deseos y de sus prácticas analíticas y (auto-) organizativas. – Por último, existen una

serie de «factores extrasistémicos» (no menos relevantes) de índole demográfica y cultural, que alteran el modelo fordista y androcéntrico de la economía basada en las pautas masculinas de comprensión y producción de nuestra existencia. Un modelo donde la adaptabilidad del capital a las presiones de los movimientos sociales feministas y ecologistas, incide en la mutación de las estructuras familiares y en los criterios ambientales de producción, reorganizando el reparto y la naturaleza de las actividades reproductivas e introduciendo requerimientos de sostenibilidad en el conjunto del sistema económico. Tanto la ruptura de las formas de ayuda recíproca informal y la externalización y subcontratación de las actividades de cuidados,^[5] así como la nueva oleada de reconsideración del modelo productivo hacia un capitalismo verde, son esferas claves para entender el proceso de reconfiguración de las relaciones sociolaborales occidentales y planetarias.

En este marco nos encontramos con una realidad donde nuevos focos de segmentación fracturan crecientemente unas relaciones sociales y laborales de un capitalismo que tiende al individualismo y la atomización de los distintos grupos y territorios para reforzar su hegemonía. Esto conlleva un fuerte proceso de precarización (desestabilización creciente y recortes de bienestar) que desborda el ámbito estrictamente laboral de la producción capitalista y se expande al conjunto de esferas de la vida social. En un panorama económico donde emergen nuevos sectores y actividades terciarias o de servicios, la clase trabajadora, otrora compuesta por una masa relativamente homogénea de obreros industriales masculinos, se descompone en un sin fin de nuevos estratos o segmentos que escapan al análisis dicotómico del conflicto capital-trabajo de los modelos marxistas convencionales.

La explotación laboral cobra aquí nuevas formas diferenciadas y adaptativas, en un paradigma cada vez más flexible e individualizado de relaciones empresariales, compuesto por múltiples sectores terciarios. Veamos algunos ejemplos:

- El conjunto de trabajos ligados a las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación.
- Una serie de actividades logísticas y de transporte indispensables a la integración global de la producción capitalista.
- La creciente industria cultural y del ocio.
- La mercantilización/subcontratación de los cuidados, asociada al envejecimiento de la población y al declive del modelo tradicional de familia. – La centralidad de un sector del conocimiento en el que se concentran las tareas de alto componente intelectual de abstracción y manipulación de ideas y percepciones cognoscitivas (con puestos ligados a la asesoría, la consultoría, la investigación, planificación, coordinación, supervisión y certificación de diversa índole).
- La consolidación de un tercer sector de ONG y de empresas privadas de la intervención asistencial, que acuden a suplantar la desimplicación de las instituciones públicas del Estado.
- Las profesiones ligadas a distintos niveles de sectores como la publicidad, la moda, la imagen y la belleza, cuyos componentes centrales de valor añadido son totalmente inmateriales y estéticos.
- La obscena y exponencial proliferación de intermediarios financieros que han construido una estructura global y extremadamente compleja de ámbitos de financia(riza)ción de la economía. Y la lista podría continuar.

El hecho central a todos estos sectores que emergen en el capitalismo contemporáneo de las últimas décadas, es la fuerte mutación del sistema económico y la nueva estructuración de las actividades consideradas útiles y socialmente determinadas. Este proceso se deriva en una pérdida de referentes de lo común, impulsando una creciente fragmentación de los imaginarios unitarios de transformación sistémica que antaño enarbolaban los movimientos revolucionarios. Se consolida, por tanto, una enajenación total de las capacidades físicas e intelectuales de los trabajadores, que hoy en día han perdido en gran medida todo horizonte de reapropiación de sus herramientas de trabajo para incidir en la naturaleza y objetivos globales de sus actividades e interacciones productivas.^[6]

En este contexto, los terrenos de valorización del capital se desplazan de la esfera empresarial para expandirse y colonizar el conjunto de ámbitos de la vida. En el capitalismo industrial, las largas y pesadas jornadas de trabajo en la fábrica, eran la fuente principal de apropiación de la fuerza productiva de los trabajadores al servicio de la rentabilidad de inversores y empresarios. El modelo económico neoliberal, altamente complejo y globalmente interconectado, se ha basado en la proliferación de nuevas necesidades inducidas desde las élites dominantes y sus estructuras de manipulación de los deseos y publicidad de sus productos materiales e inmateriales.^[7] Las reducciones de la jornada de trabajo, conquistadas con el sudor y la sangre del movimiento obrero, lejos de suponer una liberación de los tiempos sociales para desarrollar formas creativas y emancipadas de relacionarse, han generado nuevos espacios productivos, donde la atención y la disponibilidad se han convertido en una fuente de mercantilización y, por tanto, de valorización del capital. Este proceso de precarización social fue brillantemente anticipado por los filósofos de la Escuela de Frankfurt^[8] y por los Situacionistas,^[9] que conceptualizaron la vertiente productiva del consumo como hecho diferenciador y generador de sentido e identidad artificial, recolocando el conjunto de la existencia como fuente inagotable de expansión de las necesidades mercantiles, y desplazando los espacios de alienación, pero también de antagonismo, al conjunto de ámbitos de sociabilidad donde se desenvuelve nuestra vida.

... al papel de los jóvenes en este proceso

Suele decirse que las nuevas generaciones son una punta de lanza de esta estrategia de reforma integral del trabajo y la vida en sociedad. Inmersos en unas prácticas sociolaborales cuya generalización las hace devenir naturales en las percepciones y reacciones que generan, los jóvenes occidentales^[10] son un terreno fértil para sembrar una aceptabilidad creciente a las mutaciones del sistema económico. Con unas prioridades tendencialmente orientadas al estatus social a través del consumo, alienados por el dogma de la flexibilidad y la adaptabilidad a los nuevos tiempos, se impone la revisión a la baja de las expectativas vitales y ocupacionales en favor de la subsistencia y el acceso a una vida digna. Alejados de la conciencia histórica del conflicto de clases y del horizonte de reapropiación de los medios de producción, la juventud occidental se ha socializado en un contexto de mercantilización global de las esferas de bienestar, generando una ruptura con las expectativas de transformación activa del ámbito económico. Más adelante veremos como esta mutación radical puede desencadenar propuestas de intervención en los marcos de acción colectiva y sindical. Por ahora nos centraremos en analizar, en la siguiente sección, como esta realidad se constituye y consolida mediante las pautas de entrada en el mundo de trabajo de las nuevas generaciones.

Fractura generacional en las pautas de entrada al mundo del trabajo

El proceso descrito, altamente heterogéneo, no se presenta como una realidad absoluta o inmutable, y coexiste con un sinfín de modelos tradicionales y pautas alternativas de incidencia variable en los diferentes territorios y estratos sociales. Recuperando la tradición del marco teórico segmentacionista,^[11] es posible señalar una intensificación de la segmentación por edad o segmentación generacional en los parámetros de inserción en el mundo del trabajo, lo que supone un cambio radical en las pautas de inicio de la vida laboral y una desestabilización de las trayectorias socioprofesionales, fuertemente diferenciadas de las que caracterizaron a las generaciones precedentes.

La expansión del período juvenil y el retraso del acceso general de las nuevas generaciones a marcos de vida emancipada, se perfila como hecho central que estructura la construcción de sus trayectorias y subjetividades. Florence Lefresne^[12] señala este fenómeno como el factor principal que contextualiza el inicio de la carrera profesional de los jóvenes que salen del sistema educativo, confrontados a tres limitaciones principales en su acceso al mundo laboral:

- El retraso en la salida del sistema educativo y el aumento del nivel de formación de los trabajadores que acceden al mundo laboral no impide la intensificación creciente de una tendencia al *déclassement* (inadecuación entre nivel de formación y puesto de trabajo).^[13]
- Las nuevas estrategias de contratación y gestión de la mano de obra que, con un arraigo sectorial fuerte, juegan un papel esencial en el mundo laboral de los jóvenes (temporalidad contractual y polarización sobre determinadas categorías profesionales, con diferencias notables según el sexo).

- Las políticas públicas que permiten y favorecen un cambio radical de las normas de empleo de los jóvenes (empleo-ayuda, desregulación de la contratación, prácticas y contratos precarios).^[14]

Estos nuevos parámetros de entrada en la vida activa conducen a desigualdades crecientes entre las diferentes generaciones, tanto desde un punto de vista estático como dinámico. Por un lado, los jóvenes ostentan índices de empleo atípico o de paro más elevados y salarios relativos inferiores a los de los adultos del mismo sector o nivel de formación, con una evolución de aumento creciente de las desigualdades tanto estatutarias como retributivas entre los dos grupos.^[15] En un plano de análisis de la precariedad como un proceso más que como un estado puntual, todo parece indicar que las nuevas pautas de entrada de los jóvenes en el mundo del trabajo configuran unos itinerarios crónicos para una parte considerable de las nuevas generaciones, consolidando un creciente fenómeno de atrapamiento en la precariedad que va más allá de la juventud estadística que habitualmente nos muestran los datos oficiales.^[16]

Esta diferencia generacional es analizada por Gorka Moreno,^[17] que muestra como en el modelo de posguerra, los empleos estables masculinos tenían un papel central en las identidades y las trayectorias de las personas y grupos sociales. Este modelo de empleo ha sido la puerta principal de la ciudadanía y el acceso a los derechos sociales. Por contra, la nueva generación de jóvenes accede a la vida activa mediante procesos cada vez más precarizantes, donde la heterogeneidad de las trayectorias y la incertidumbre se convierten en la norma de acceso al mundo del trabajo (modelo «in»: incertidumbre, inseguridad, inestabilidad), provocando una crisis de su ciudadanía y, particularmente, de sus capacidades de compromiso sindical.

López Lacalle conceptualiza (en su estudio de campo mediante entrevistas micro-sociológicas) una «fractura generacional» para referirse a este mismo proceso de declive de las normas de empleo y de crisis participativa de los jóvenes en las relaciones profesionales, poniendo de relieve las palabras de una joven delegada sindical:

Y aquella gente que empieza a construir el sindicato en la democracia, que hoy tienen cincuenta y tantos, pues es que no tienen nada que ver con los nuevos trabajadores. Es que es como cuando dos mares se encuentran... o sea, cómo le explicas tú a esa persona que ya tiene su casa, su familia, o sea, todo consolidado... que está al borde de la jubilación... los objetivos nuestros. Claro, que yo me estoy peleando por una vivienda, yo no puedo crear una familia, yo sé que el trabajo que estoy haciendo no va a ser de por vida, y además no quiero que sea de por vida —¡arreglada estaba!—. Yo en la cuarta parte de tiempo que tú, he pasado ya por diez empresas —y no te exagero, que es real—. Y claro, ¿cómo conjugas eso a nivel sindical?, pues fatal, es muy complicado, lleva muchos costes...^[18]

Esta problemática no se limita al ámbito de la investigación y se ha hecho un hueco en el debate político y mediático. El diario *El País* consagraba la primera página de su dossier especial del domingo 29 de marzo de 2009 a la «Generación 0»,^[19] refiriéndose a toda una generación que se mantiene a la búsqueda del primer empleo, para la que la crisis está destruyendo toda esperanza de promoción profesional. En la misma línea, el mismo periódico volvía a apuntalar esta mutación, con un artículo del 22 de junio «Generación ‘ni-ni’: ni estudia ni trabaja»,^[20] indicando que el 54% de los jóvenes españoles no tiene proyectos ni ilusión. Este artículo afirma que el Catedrático de sociología de UNED Jose Felix Tezanos «detecta entre los jóvenes una atmósfera depresiva, un proceso de disociación individualista... que lleva a una gran quiebra cultural donde los componentes identitarios de los jóvenes no son ya las ideas, el trabajo, la clase social, la religión o la familia, sino los gustos, aficiones y la pertenencia a la misma generación y al mismo género; es decir: elementos microespaciales, laxos y efímeros». Esta normalización del estado de excepción crónico al que se pretende someter a las nuevas generaciones, alcanza un punto aún más ofensivo con la aparición de un programa de televisión bajo el mismo título «NI estudia NI trabaja», en el cual se somete a todo un grupo social de jóvenes carentes de expectativas, al más puro estereotipo degradante de *pasotismo* y aprovechamiento relativo de la situación.

Pero este consenso hace aguas por todas partes, vistas, sobre todo, las evidencias del carácter estructural de la crisis sistémica que se expande desde el 2008. También, aunque en menor medida, a tenor de las múltiples expresiones antagonistas de los jóvenes, a pesar de las dificultades que estas encuentran en la mayoría de los casos para pasar de un plano socio-cultural a los terrenos políticos y sindicales de conflicto. Como indica François Michon para el caso de Francia, la revuelta de los suburbios de noviembre de 2005 y las multitudinarias movilizaciones contra el Contrato Primer Empleo y la Precariedad en la

primavera de 2006 (ambos con los jóvenes como actores principales), conducen a una reactualización de los debates sociolaborales los procesos de segmentación que el capitalismo genera.^[21] Para eso, más allá de otros factores que estructuran las relaciones de desigualdad y dominación como la raza, la sexualidad o el género, nos hemos entregado aquí a un replanteamiento de estado actual de la composición de las clases trabajadoras o precarias en general y de sus sectores juveniles en particular. A continuación trataremos, en la segunda parte de este texto, de esbozar algunas propuestas y de intercalar algunas experiencias para repensar en que medida, desde la precariedad y la subordinación en el mundo laboral, es posible reconstruir prácticas juveniles de acción social y sindical emancipatoria.

Regenerando una acción sindical radical desde los jóvenes precarios

En este contexto de fragmentación creciente de la población en diferentes estratos o segmentos sociolaborales, la acción sindical de los jóvenes requiere de su urgente reconsideración desde diferentes ámbitos y sectores, empezando por los propios jóvenes que no están sindicalmente organizados. Esta reflexión, que también (pre)ocupa a los sindicatos tradicionales de clase, requiere de una problematización a partir de las prácticas políticas, sociales y culturales de las nuevas generaciones en las sociedades contemporáneas, que debe tratar de entender las relaciones de los jóvenes con los diferentes ámbitos sociolaborales, sus conflictos y las resistencias que en estos se generan, tratando de reconstruir vías de acción y de auto-organización frente a la deriva del modelo económico capitalista.

Contextualización: Relación controvertida entre jóvenes y sindicatos en las empresas contemporáneas

Como muestra Antonio Antón en uno de los estudios más pormenorizados sobre la cuestión que nos ocupa,^[22] en España la adhesión de los jóvenes a los sindicatos es cuatro veces inferior a la de la población adulta. Las personas jóvenes sindicadas suponen en torno al 11% de la afiliación total (2,4 millones en España), lo que indica unas 268.000 afiliaciones juveniles a los sindicatos (4,9% de la juventud empleada o parada según la Encuesta de Población Activa del 2004-II). Este porcentaje de afiliación sube a un 20,7% para la población activa «adulta». A pesar de esta crisis de sindicalización, creemos que los jóvenes están lejos de sucumbir a una aceptación sumisa al orden económico y a las oportunidades ocupacionales que este les propone. Nos encontramos, por tanto, ante un problema de incompatibilidad de dos modelos de acción, dos grandes grupos de subjetividades generacionales fracturadas por dos vivencias sociolaborales muy distintas. Contra el ya mencionado estereotipo sobre la despolitización e individualismo de los jóvenes, vemos una causa central de este desencuentro en la posición a la que se relega a los nuevos entrantes en la estructura ocupacional de nuestras economías. Los trabajadores jóvenes más precarios se concentran mayormente en sectores terciarios o en subcontratas de servicios a empresas de todo tipo. En estas «profesiones» de nuevo cuño, las convenciones laborales fordistas son inexistentes o estructuralmente violadas por los empresarios. La cultura sindical de tradición obrera no ha sabido implantarse en estos sectores y, si a caso, sobrevive anquilosada por unas pautas burocráticas de representación adulta, blanca y conciliadora por parte de los delegados sindicales en las diferentes instancias de negociación y de gestión del trabajo.

Para Antón^[23] esta incapacidad de los sindicatos de conectar con las preocupaciones y deseos transformadores de los jóvenes se fundamenta en un doble fenómeno. Por un lado se observa una débil identificación de los jóvenes con las organizaciones tradicionales de la clase obrera, que se plasma en una crisis de pertenencia, derivada de la incapacidad de las estructuras sindicales y sus lógicas de acción neocorporatista de incluir en su seno las culturas e identidades de las nuevas generaciones, que sienten que la tímida acción defensiva llevada a cabo por los sindicatos no conecta ni con sus reivindicaciones específicas ni con sus pautas abiertas y flexibles de participación socio-política. Por otro lado está la crisis de influencia, dada la pérdida del poder sindical para regular y subvertir los cambios que el modelo económico postfordista y globalizado imponen en las condiciones de trabajo de los jóvenes. Este segundo fenómeno se refuerza además con el papel secundario que juega la precarización de los sectores más explotados en las prioridades del diálogo y pacto social de los sindicatos mayoritarios, cuyas prácticas habituales priorizan la defensa de los intereses corporativos de sus afiliados (concentrados en puestos de trabajo estables, sobre todo en las grandes empresas industriales y el sector público). Esta crisis de influencia ha sido ampliamente estudiada tanto desde las escuelas heterodoxas de los segmentacionistas, como por los modelos neoclásicos insiders-outsiders, llegándose en ambos a constataciones similares de este fenómeno (divergiendo, por contra, en las causas y responsabilidades de los actores que nos conducen a él).^[24]

A pesar de las muchas excepciones sectoriales y temporales de este desencuentro,^[25] es urgente realizar una reflexión conjunta desde sindicatos y demás movimientos sociales sobre esta «fractura generacional, correspondiente a una transición y reestructuración entre dos modelos laborales de relación salarial»,^[26] con fuertes implicaciones en el campo sindical de defensa de derechos de los trabajadores y en el campo social y político de construcción militante de nuevos modelos de sociedad.

Empezando por los cimientos: Renovación de las prácticas sindicales convencionales

Dejando atrás las luchas cainitas y las tensiones grupusculares que han lastrado desde siempre las organizaciones y movimientos revolucionarios,^[27] lo primordial está en regenerar desde diferentes espacios la cultura de la militancia social y sindical, abriendo una grieta en las tradiciones de sectarismo y enfrentamiento entre familias (sindicatos convencionales y grupos autónomos, organizaciones anarcosindicalistas y nuevos movimientos sociales) y permitiendo un avance hacia la construcción de un denominador común de lucha y transformación de las relaciones sociolaborales. Para esto sería interesante empezar por los cimientos, reapropiándose las herramientas que nos brinda todo un legado de movilización revolucionaria de los trabajadores, poniendo a libre disposición diferentes pautas de acción que pueden ser recuperadas por las nuevas oleadas de acción sindical organizada:

- En primer lugar, es un requisito básico el romper con las lógicas de individualización y retribución de los méritos personales, apostando por socializar y exigir el respeto estricto del Estatuto de los Trabajadores, de los convenios sectoriales y de empresa y de las regulaciones sociolaborales que acotan las prácticas empresariales. Esto sitúa muchas de las prácticas habituales de los empresarios en permanente fraude de ley, pudiendo ser una herramienta central de defensa de derechos para unos sectores juveniles y precarios que los perciben como ajenos en cuanto a su utilidad para la práctica reivindicativa.

- De la parte de las organizaciones sindicales, una buena pista de replanteamiento de sus usos y costumbres está en la revalorización y empoderamiento de la participación de base que permiten sus estructuras. Para esto el reparto de las horas liberadas para la representación sindical puede ser una pauta a seguir, así como la apuesta por la acción común, unitaria y convergente más allá de la afiliación. Para estas prácticas el anarcosindicalismo y las organizaciones alternativas al modelo sindical pactista pueden servir de inspiración y ejemplo al mismo tiempo.

- Para tejer esta regeneración, puede ser deseable una búsqueda de vías intermedias de acción sindical y trabajo en red con instituciones permeables que no traten de mermar la autonomía de las iniciativas de base. Estas pueden reforzar y liberar recursos para construir nuevas modalidades de acción social y sindical, siendo también una vía para el desarrollo de proyectos concretos de transformación. En una escala similar algunos investigadores del Grup d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT, Barcelona) han realizado un estudio con el objetivo de «discutir las posibilidades que ofrece la concertación en el ámbito local como instrumento para invertir las tendencias a la precarización presentes en el mercado de trabajo».^[28] También en un plano institucional, cabe destacar la labor de acercamiento y reflexión común que se realiza desde el Euskal Gazteri Kontseilua-Consejo de la Juventud de Euskadi con las secciones juveniles de los diferentes sindicatos vascos.^[29] Por último, en un plano normativo, está pendiente la regeneración de propuestas parciales que puedan enarbolarse para obtener mejoras en el conflicto social y laboral realmente existente. Es urgente poner en el centro del discurso y la práctica sindical ideas creativas que puedan mejorar las condiciones de empleo de los sectores precarios, incluidos los jóvenes. Dentro de las organizaciones, tenemos un ejemplo de esta creatividad propositiva en la CGT francesa y su reivindicación contundente de una Seguridad social profesional. Se trataría de crear una serie de nuevos derechos transferibles entre empresas y sectores, ligados a toda persona trabajadora para permitirle una proyección a largo plazo de su trayectoria social y laboral. Desde las universidades, la escuela de los Mercados Transicionales de Trabajo ha esbozado en la misma línea toda una gama de derechos transicionales que podrían acompañar y proteger a los jóvenes en su construcción de itinerarios socio-profesionales ascendentes.^[30]

En cualquier caso, como decíamos en la introducción de esta segunda parte, pensamos que los verdaderos avances y los combates victoriosos por venir llegarán más desde fuera que desde dentro de los sindicatos, lo cual no dirime la cuestión sobre el rol que estas organizaciones tienen o podrían tener en un proceso de

transformación radical de las relaciones económicas, sociales y culturales. Por tanto, a estas propuestas y prácticas a la vez primitivas y emergentes se entregan las dos secciones finales de este artículo.

Volviendo a los orígenes: auto-organización y respuestas radicales en los centros de trabajo

Más allá de las experiencias y propuestas que se presentan a continuación, será siempre la espontaneidad y la acción auto-organizada de los sectores precarios en general, y de los jóvenes en particular, la que permita ampliar los horizontes de subversión de las realidades existentes.^[31] A este cometido se entrega la obra coordinada por Paul Bouffartigue y Sophie Bérout,^[32] en la que se entrelazan reflexiones profundas sobre el rol de la precarización de algunos grupos sociales en el conjunto de las relaciones laborales, con una serie de estudios en diferentes países y sectores precarios donde una acción sindical innovadora y eficaz ha permitido conquistar avances (en el comercio, la comida rápida, la construcción naval, los servicios postales).

Mucho antes de que algunos sindicatos fueran reconocidos como actores sociales invitados a la mesa de la concertación y el pacto con las instancias del poder (el llamado tripartismo), las organizaciones obreras estaban entregadas al apoyo y la cobertura de las acciones de los trabajadores en sus conflictos cotidianos en las empresas, de cuyos resultados emanaba tanto su discurso programático como sus estructuras concretas de participación. Dejando atrás las prácticas anti-maquinistas,^[33] las organizaciones sindicales se constituyeron en los orígenes del movimiento obrero como órganos federativos, de abajo hacia arriba, mediante los cuales los trabajadores canalizaban sus luchas, sus procesos de formación intelectual y reflexión estratégica y sus pautas culturales de socialización antagonista. Las vías de actualización de esta tradición en los nuevos tiempos que corren son otra pista de reflexión para impulsar un sindicalismo de base. En contextos de mucha mayor hostilidad a las prácticas combativas de los trabajadores,^[34] surgieron formas de acción radical que ahora parecen querer relegarse al baúl de los buenos recuerdos, imponiéndose las discutibles premisas de un panorama sindical dialogante y civilizado. Pongamos algunos ejemplos.

La práctica micro-sindical, si no individual, por excelencia es el absentismo en el puesto de trabajo. En el contexto posindustrial de la producción inmaterial (de servicios, cuidados, relaciones o productos abstractos) esta forma de acción ya no detiene la cadena de montaje como sucedía en la era industrial. En esta nueva realidad, mayormente estructurada mediante relaciones humanas productivas y trabajo por objetivos, «la expresión común del trabajador inmaterial es no tengo tiempo, lema paradigmático de la interiorización subjetiva de la no disponibilidad». Ante esta forma de precariedad de los trabajadores terciarios, una forma de acción es demorarse en el tiempo, escaqueándose, permitiendo momentos de recombinación de las herramientas y tiempos al servicio de otras esferas de actividad liberada.^[35] En esta «recombinación —local, pero interconectada- de su proceso de trabajo, de su actividad de interfaz entre puntos de la red», ven algunos autores procedentes del *operaismo* italiano de los setenta una vía de subversión del orden establecido.^[36]

En el polo opuesto encontramos la modalidad de acción macro-social por excelencia de los sindicatos, la Huelga. En el actual contexto de inestabilidad contractual y de volatilidad territorial de los jóvenes en las empresas, esta forma de acción también debería ser revisada desde la óptica de los sectores más explotados de las relaciones sociolaborales.^[37] Esto hicieron en Madrid las jóvenes compañeras del colectivo Precarias a la deriva, que ante la Huelga contra El Decretazo del 20 de junio del 2002, decidieron lanzarse a las calles renovando una herramienta tradicional de la investigación obrera mediante sus piquete-encuesta.^[38] Su intención era caminar preguntando a los grupos periféricos y excluidos del sindicalismo convencional. Bajo la pregunta «¿Cuál es tu huelga?» trataron de encuestar sus percepciones ante esta forma de acción sindical y sobre sus pensamientos y propuestas para reconsiderar la acción militante.^[39]

En medio, entre las resistencias puntuales o reiteradas del trabajador en el plano cotidiano y las agregaciones masivas de movilización sindical, nos encontramos con numerosas prácticas colectivas posibles dentro del puesto de trabajo, siendo aquí los jóvenes uno de los motores principales que puede nutrir la inteligencia colectiva de las clases trabajadoras. Tanto las acciones de sabotaje para visibilizar el descontento ante una situación, como la sustracción solidaria de los frutos del trabajo (en lo que puede considerarse, recuperando la terminología marxista, una forma espontánea y eficaz de reapropiación del

plusvalor enajenado) son hoy, como siempre fueron, formas clandestinas de acción eficaz de los trabajadores en el campo de la empresa. Al no ser estas suficientes para impulsar nuevas dinámicas colectivas de acción, existen también toda una serie de experiencias radicales de una vigencia incontestable en el actual marco de inacción estructural de los mecanismos sindicales convencionales.^[40] En este terreno fértil y creativo, en el que cada grupo espontáneo o auto-organizado de trabajadores debe realizar tanto sus consideraciones previas a la acción como sus balances a posteriori, se encuentran las potencialidades más fructíferas de resultados directos de la práctica sindical en los tiempos presentes.

En el actual contexto de crisis dónde los recortes de personal y los cierres de empresas tienden a normalizarse, la recuperación del gran principio originario de la acción sindical revolucionaria, la reapropiación (total o parcial) de los medios de producción,^[41] puede recobrar todo su sentido y practicidad para generar expectativas de victoria en los conflictos sindicales.^[42] En un plano realista debe asumirse que, al igual que con otras formas de acción presentadas anteriormente, la generalización de estas pautas radicales de comportamiento y auto-organización deberá siempre enfrentarse a fuertes reticencias de la parte de algunos grupos de trabajadores o sindicatos contrarios a la ruptura de los marcos legales de negociación y acción ordenada. También deben tenerse en cuenta tanto los mecanismos punitivos que se han desarrollado desde los marcos de regulación del Estado (salvaguarda principal de la propiedad privativa) como las herramientas coercitivas de control de los procesos productivos dentro de las propias empresas. No por esto se debe desfallecer, ya que mayores fueron los riesgos a los que se enfrentaron en otras épocas todos aquellos trabajadores y militantes que entregaron su vida a una transformación de la sociedad no orientada a la toma del poder, sino a su subversión usando la fuerza de la auto-organización y la lucha colectiva, grandes principios-guía que seguirán teniendo siempre la capacidad de cambiar el curso de la historia.^[43]

Del trabajo a la vida: Movilización social y prácticas mestizas de los jóvenes frente a la precariedad

Para terminar, consideramos de vital importancia el reconsiderar la acción sindical desde otros ámbitos de participación sociopolítica, tales como los movimientos estudiantiles y juveniles, las redes de apoyo a los sin papeles, los colectivos de unos barrios repletos de parados y amas de casa o las campañas y plataformas sectoriales que se realizan desde los movimientos sociales. Como veíamos en la primera parte de este artículo, hoy los espacios de producción y valorización del capital se desplazan del terreno de la empresa capitalista al conjunto de esferas de la vida en sociedad. Como afirma Albarracín «los territorios de generación de subjetividad solidaria en las sociedades industriales de servicios, se retiran de los campos clásicos de la fábrica sindicalizada, y parecen ligarse a los territorios de las metrópolis globales, los distritos sociales de colectivos que comparten modos de vida genéricos, redes comunicativas materiales que orientan prácticas en convergencia que critican y se enfrentan a un modo de producción de la existencia social».^[44]

Más allá de los brindis al sol sobre la unidad experimental u orgánica de la acción sindical con los movimientos sociales, la cuestión central que debemos resolver mediante la práctica es: ¿Cuáles son los terrenos de convergencia y apoyo recíproco para una movilización y auto-organización sindical de los jóvenes en las sociedades capitalistas avanzadas? Para responder a esta pregunta es necesario ahondar en la comprensión de los espacios y herramientas comunes que se generan dentro de los procesos productivos capitalistas y que puedan conectar con las experiencias concretas de otros sectores de participación social militante. En un artículo publicado en la revista francesa *Multitudes*, tratábamos de realizar este ejercicio, tanteando las potencialidades de convergencia de los estudiantes movilizados contra el proceso de mercantilización de la educación, con los estratos juveniles de los nuevos sectores emergentes de trabajo inmaterial y cognitivo.^[45] En un plano teórico y analítico mucho más profundo, Daniel Albarracín expone en su tesis doctoral una extensa reflexión para plantearse la acción sindical dentro de las relaciones salariales del sector de los servicios.^[46] En cualquier caso, estos sectores terciarios, cuya fuente de producción engloba el conjunto de la vida y las relaciones sociales de sus trabajadores, son uno de los campos de experimentación en los que se han centrado las propuestas del biosindicalismo, corriente que «trata de producir horizontes comunes, territorios de cooperación en los cuales las diferentes formas existencia del trabajo precario puedan reconocerse, recombinarse y articularse».^[47]

El otro gran terreno de articulación común de las prácticas sindicales son los movimientos de parados, comúnmente impulsados con tesón por unos sectores de la población desocupada (mayoritariamente

jóvenes) que no desfallecen ante la falta de expectativas que les oferta el sistema económico capitalista. Este es el caso de las asambleas y organizaciones de parados que florecen en diversos países durante los períodos de crisis económica, impulsando nuevas prácticas de auto-organización desde fuera de la empresa, y dando lugar a una radicalización de las formas de acción que obliga a las organizaciones sindicales a posicionarse a favor o en contra de sus reiteradas contiendas de subsistencia.^[48]

Por último, el tercer campo de reconstrucción de lazos entre la acción sindical y los movimientos sociales donde los jóvenes ocupan un rol tractor, se da en el campo del movimiento global altermundialista o movimiento de movimientos. Tomas Coutrot se pregunta si existe en esta relación una ignorancia recíproca o una alianza conflictiva. En este terreno ambiguo, prima la superación de las dificultades y el aprovechar la oportunidad que supone esta oleada de movilización social (no clasista y exterior a las relaciones de producción) para tejer nuevas alianzas contra la dominación capitalista.^[49] En este movimiento los militantes sindicales han participado en igualdad de condiciones junto a otros muchos sectores de activistas rurales o urbanos, feministas, antimilitaristas, LGTB-Queer, ecologistas y otros, en la construcción de procesos comunes que tratan de regenerar, de lo local a lo global, dinámicas colectivas de denuncia y proposición de nuevos escenarios posibles para el mundo que habitamos. Albert Recio considera que este proceso de globalización, que se identifica como catalizador planetario de las reformas estructurales del capitalismo neoliberal en los últimos 40 años, no ha sido combatido con suficiente contundencia por parte de los sindicatos mayoritarios.^[50] Aún así los nuevos tiempos de crisis abren un camino al replanteamiento de las estrategias y alianzas a llevarse a la práctica, dando pie a una reconstrucción de los potentes marcos de acción unitaria que este movimiento propició en un pasado reciente. Una era Bush en la que el cuestionamiento de la hegemonía imperial estadounidense vino reforzada por un fuerte reflujo de militantes jóvenes cuya continuidad en la acción social y sindical esta lejos de poder ser determinada de manera inequívoca, y cuyos herederos juveniles son, en todas las diversas esferas del trabajo y la vida, un actor difuso pero altamente capacitado para una reinención de las prácticas militantes y antagonistas.

Conclusiones

Este artículo ha tratado de ir abriendo algunas grietas en el anquilosado debate sindical sobre la precariedad y la cuestión de los jóvenes. En la primera parte hemos tratado de ahondar en los procesos globales de precarización de las relaciones sociolaborales y en las ansias expansivas del capitalismo para envolver el conjunto de esferas que componen nuestras vidas. Hemos ido presentando los diferentes factores que impulsan estas mutaciones, ejemplificadas en el sin fin de sectores terciarios e inmateriales que florecen en el sistema-mundo contemporáneo. A continuación hemos pasado de un marco sistémico, a la consideración del papel que juegan los jóvenes, las nuevas generaciones de entrantes en el mundo del trabajo, en la implantación progresiva de estas nuevas normas de empleo. Aquí hemos argumentado que las modalidades de fragmentación que el capital utiliza para dividir a los trabajadores y demás sectores precarios, hacen de sus vivencias diferencias un mecanismo para ahondar en las desigualdades y reforzar la hegemonía histórica del proceso neoliberal.

Partiendo de este marco de relaciones sociolaborales segmentadas, en la segunda parte hemos tratado de lanzar una propuesta para un debate urgente sobre estas cuestiones, apuntando algunas respuestas que pueden surgir desde los propios ámbitos juveniles precarizados. Empezando por considerar las relaciones controvertidas que tienen los jóvenes con las organizaciones sindicales de tradición obrera, hemos expuesto algunas vías de posible renovación de las pautas de acción sindical convencional. Acto seguido, hemos realizado una breve introducción exploratoria sobre otro tipo de respuestas, más radicales y auto-organizadas, que puedan generar horizontes directos, no mediados por institución o representante alguno, de unas prácticas sindicales de los jóvenes a la vez viables y eficaces. Consideramos que estas prácticas primitivas de absentismo, sustracción solidaria o reapropiación de los medios productivos, tienen sus potencialidades y se ven liberadas, en el actual clima de crisis civilizatoria, de muchos de los temores y clichés peyorativos que habitualmente les han acompañado. Por último hemos presentado algunas vías posibles de acción sindical de los jóvenes en relación a los sectores de la nueva composición del trabajo terciario e inmaterial; a las prácticas organizativas que, desde fuera de la empresa, llevan a cabo los colectivos de parados; y, por último, a la rearticulación de los recursos y pautas militantes que el movimiento global altermundialista ha generado en los últimos años.

Dada la naturaleza conceptual de este artículo, hemos dejado fuera de nuestra exposición algunos procesos de movilización protagonizados por los jóvenes, donde cabe destacar la lucha contra el Contrato

Primer Empleo y la precariedad de la primavera del 2006 en Francia^[51] o las experiencias de acción sindical de «la generación de los 700 euros» en la Grecia de los últimos años.^[52] siendo ambos una rica experiencia de conexión de diversos sectores sociales y laborales con las preocupaciones específicas de los jóvenes en su acceso al mundo del trabajo. Aún así esperamos que las leves pinceladas que hemos dado a la cuestión que nos (pre)ocupa, puedan usarse como herramientas para seguir profundizando y poniendo encima de la mesa todos estos debates, tan necesarios como urgentes, en el actual período de crisis y transición que los ilumina. Los jóvenes sabemos de dónde venimos, y no desfalleceremos en el camino hacia el que vamos.

* Investigador doctoral en el Laboratoire d'Economie de la Production et de l'Integration Internationale de la Universidad de Grenoble. Militante autónomo y miembro del consejo de redacción de la revista *Economía Crítica* y *Crítica de la Economía*.

[1] Recio Andreu, Albert, «Nuevos retos a las relaciones laborales», *Portularia*, Universidad de Huelva, 2001, pp. 13-31.

[2] Juan Torres López, «Desigualdad y crisis económica. El reparto de la tarta», *Sistema*, 2000, p 43 citado en De La Fuente Lavín Mikel y Hernández Zubizarreta Juan, «El movimiento sindical ante la globalización: Algunos ejes de intervención», Congreso *El desafío del desarrollo humano. Propuestas para otra globalización*, Bilbao, Febrero 2007.

[3] Fuente Lavín Mikel y Hernández Zubizarreta Juan, ídem.

[4] Recio Andreu, Albert, 2001, op. cit.

[5] Sobre la crisis de los cuidados cabe destacar los trabajos de la joven investigadora y militante Amaia Pérez Orozco: «Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico», *Revista de Economía Crítica* n.º 5: Monográfico *Economía del Cuidado*, Valladolid, marzo del 2006, Descarga libre en: <http://revistaeconomicacritica.org>.

[6] Es «la heteronomía instituida, la alienación como fenómeno social», en contraposición a una autonomía en la toma de decisiones: Castoriadis Cornelius (1975), *L'institution imaginaire de la société*, Edition Seuil, París, pp. 161-164.

[7] Como reza la sacrosanta Ley de Say «toda oferta induce su propia demanda».

[8] Marcuse Herbert (1964-2001), *El hombre unidimensional*, Ed. Ariel, Madrid.

[9] Debord Guy (1967-1992), *La société du spectacle*, Editorial Gallimard, París.

[10] Las pautas culturales occidentales se reproducen en las clases pudientes de las periferias económicas del imperio occidental.

[11] La escuela segmentacionista, así como los radicales americanos, encuadran las mutaciones del capitalismo occidental a partir de los setenta en un proceso de creciente segmentación y atomización de los diferentes estratos y sectores sociales para mermar su unidad profesional o de clase. Se puede acceder libremente a un repaso panorámico de la misma en : Lamotte Bruno, Zubiri-Rey Jon Bernat (2008).- «New forms of labour market segmentation, insecurity and professional relations». 29th annual conference, International Working Party on Labour Market Segmentation, «Modernising labour market institutions: are current labour market institutions capable of meeting the needs of the twenty-first century», Porto, 8-10 septiembre 2008, 17 p.

[12] Lefresne, F. (1999): « Place des jeunes sur le marché du travail en France: une approche sectorielle », en *La Revue de l'IREES*, n° 31, vol. 2, 1999, pp. 197-232.

[13] En torno al 70% de los jóvenes encuestados por el injuve.

[14] Para ilustrar esta deriva del pacto keynesiano y fordista en el caso vasco y español, puede verse el apartado «Un proceso de degradación de las condiciones de trabajo de inspiración legislativa» en: Gorrotxategi, Ander y Zubiri-Rey, Jon Bernat, «La precariedad sociolaboral de los jóvenes vascos», Comunicación de las *I Jornadas de Análisis Político Crítico*, Bilbao, 14-15 de Noviembre del 2008, Descarga libre en: <http://www.upmf-grenoble.fr/lepii>

[15] Diferentes escalas territoriales y tipos de indicadores pueden utilizarse para demostrar estas desigualdades. Según la Encuesta de Población Activa del INE, hoy la tasa de temporalidad de los trabajadores entre 16 y 24 años es del 75%, siendo del 40% en 1987. Estos valores históricos son del 20 y 10% para los empleados de 40-49 años. La Encuesta de Salarios del INE, mostraba que ya en 2001 las diferencias de ganancias anuales medias entre trabajadores indefinidos y temporales iban desde 23.420 euros anuales, en el caso de los primeros, a 10.015 para los segundos. López Lacalle, Pablo (2007), *La desmovilización general: Jóvenes, sindicatos y reorganización productiva*. Madrid, Editorial Los Libros de La Catarata, p.38 y p.69. Además las tasas de paro juvenil se mantienen, también en el actual contexto de crisis, en torno al doble de las que presenta el conjunto de la población activa.

[16] Aunque escaseen los estudios empíricos territorializados del fenómeno de la precarización de las trayectorias con una metodología longitudinal de observación, recomendamos una de las obras que mejor aplica esta propuesta metodológica para el caso español: Toharia Luis et Cebrian Inmaculada (2007), *La temporalidad en el empleo: Atrapamiento y Trayectorias*, Madrid, Ed. MTAS. Para una escala comparativa europea ver: Davila-Rodríguez María Ángeles (2004), *La Inserción Laboral de los Jóvenes en la Unión Europea. Un estudio comparativo de las trayectorias laborales*, Madrid, CES — Colección Estudios. Una aproximación a estas técnicas de análisis puede descargarse libremente en: Zubiri-Rey Jon Bernat, «Trayectorias Sociolaborales: Introducción metodológica a las técnicas longitudinales en economía del trabajo», Comunicación a las *XI Jornadas de Economía Crítica*, Bilbao, 27-29 de marzo 2008.

[17] Moreno Marquez, Gorka (2008), Informe de las conclusiones de las jornadas «jóvenes y Empleo», organizadas por el Euskal Gazteri Kontseilua-Consejo de la Juventud de Euskadi, del 27 al 28 de noviembre de 2008.

[18] López Lacalle, Pablo (2007), *La desmovilización general: Jóvenes, sindicatos y reorganización productiva*. Madrid, Editorial Los Libros de La Catarata, pp. 129-132.

[19] Blanco Silvia, «La Generación Cero», *El País*, domingo 29 de marzo de 2009.

[20] Barbería José Luis, «Generación ‘ni-ni’: ni estudia ni trabaja», *El País*, 22 de junio de 2009.

[21] Michon, F. (2007), «What became of labour market segmentation in France: Its changing design», Paper presented to the 28th conference of the IWPLMS, Aix-en-Provence, 5-7 julio de 2007, pp. 4-5.

[22] Antón, Antonio (2006), *El devenir del sindicalismo y la cuestión juvenil*, Madrid, Ed. Talasa, p. 150. Sus artículos pueden encontrarse en <http://www.pensamientocritico.org>.

[23] Idem, pp. 19-38 y 149-191.

[24] Para una aproximación teórica de la cuestión sindical y del resto de aspectos de las relaciones sociolaborales, se recomienda el uso de la obra de referencia crítica en este campo: Recio Albert (1997), *Trabajos, Personas, Mercados. Manual de Economía Laboral, Economía Crítica*, Ed. fuhem/Icaria, Barcelona

[25] Tales como la incorporación de los sectores juveniles del sindicato a los más altos puestos de dirección (CCOO-Euskadi y UGT-Catalunya) o el aumento puntual de lazos que se generan durante los procesos de movilización social y sindical, tales como los que se dieron en torno a la Huelga del 14 de diciembre de 1988 contra la precariedad y la temporalidad o, en menor medida, durante la Huelga «victoriosa» del 20 de junio del 2002 contra El Decretazo.

- [26] Albarracín Sánchez Daniel (2003), *De la utopía postindustrial a la crisis de las sociedades salariales de servicios: En torno al ciclo del capital y la identidad de clase de los trabajadores españoles en el capitalismo tardío*. Tesis Doctoral dirigida por Luis Enrique Alonso Benito, ucm, Madrid, p. 578.
- [27] Cuestión que perdura jovialmente en el imaginario colectivo gracias al excelente retrato realizado en 1979 por los Monty Python en la película *La Vida de Brian*., provocando un reflejo permanente de caricaturización de estas divisiones en infinidad de épocas, ámbitos y países distintos.
- [28] Lope Andreu, Gibert Francesc Y Ortiz Daniel (2002), *Atajar la precariedad laboral : La concertación local ¿un marco para abordar las nuevas formas de empleo*, Editorial Icaria, Barcelona.
- [29] Ver el boletín de conclusiones de las jornadas «¿Nos salimos de la fila? : Alternativas para una política de empleo juvenil», realizadas por el EGK el 7 y 8 de octubre de 2009 en Bilbao y Donosti.
- [30] Estas medidas van más allá de los jóvenes, aunque sin duda son estos los que más inestabilidad encuentran en sus trayectorias de entrada al mundo del trabajo. Otras propuestas para los períodos de transición empleo-empleo empleo-paro, formación-empleo, empleo-jubilación y otros pueden encontrarse en la extensa bibliografía de esta corriente de expertos, localizada principalmente en Francia y Alemania. Schmid Günther y Gazier Bernard (2002), *The Dynamics of Full Employment: Social Integration Through Transitional Labour Markets*, Cheltenham, Edward Elgar, p. 443 En España es Luis Toharia quien ha coordinado la traducción de estos autores y la promoción de sus propuestas. Toharia Luis (2006), *Los mercados de trabajo transicionales : Nuevos enfoques y políticas sobre los mercados de trabajo europeo*, Edita MTAS, Madrid.
- [31] Esta premisa de auto-organización conecta a la perfección con los estatutos de La Primera Internacional (sin duda el primer gran referente internacional de práctica revolucionaria) «La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos».
- [32] Bouffartigue Paul y Bérout Sophie (2009), *Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives?*, Editions La Dispute, París.
- [33] Aquí resulta de especial interés el conflicto de los ludditas en la Inglaterra de inicios del siglo XIX, de cuya experiencia se inspiran numerosas prácticas actuales de rechazo y destrucción de las nuevas estructuras tecnológicas de automatización y control del trabajo y de la vida: Sale Kirkpatrick (2006), *La révolte luddite: Briseurs de machines à l'ère de l'industrialisation*, Editorial L'échappée, París. En el caso español esta tradición ha sido puesta a disposición de las nuevas generaciones de militantes anti-desarrollistas gracias a los Boletines de Los Amigos de Ludd de Murcia.
- [34] Tales como las dos primeras décadas del siglo XX estadounidense de los Industrial Workers of the World o los años de la dictadura española dónde se desarrollaron las primeras comisiones obreras.
- [35] Barattini Mariana, «El trabajo precario en la era de la globalización. ¿Es posible la organización?», *Polis: revista académica de la Universidad Bolivariana*, N°. 24, 2009.
- [36] Una extensa reconceptualización e interesante propuesta en este sentido puede encontrarse en el libro en descarga libre: Bifo, Franco Berardi (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- [37] Para esto es interesante buscar la referencia de un trabajo comparativo de alto rigor empírico al respecto: Luque Balbona David, «La forma de las huelgas en Europa, 1980-2006», Contribución a las Jornadas Internacionales de homenaje a Charles Tilly *Conflicto, poder y acción colectiva : Contribuciones a análisis sociopolítico de las sociedades contemporáneas*, celebradas en Madrid el 7 y 8 de mayo de 2009.

[38] Sobre la actualización de esta herramienta de investigación de los trabajadores ver también la obra de: Bel Josep, Valenzuela Pep y Tafalla Joan (2006), *Miradas sobre la precariedad. Debate y propuesta para una «encuesta sobre el trabajo» y la reconstrucción del sindicalismo de clase*, Editorial El viejo topo, Madrid, pp. 206.

[39] Esta experiencia esta recogida en el capítulo «De preguntas, ilusiones, enjambres y desiertos. Apuntes sobre investigación y militancia desde Precarias a la deriva» del libro, disponible también en descarga libre: VVAA (2004), *Nociones comunes : experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Editorial Traficantes de Sueños, Madrid, pp. 81-92.

[40] De nuevo en Francia se abrió una grieta en este campo durante las retenciones de patrones durante los conflictos del 2009 ante las reducciones de puestos y cierres de empresas, dando unos excelentes resultados en el campo de unas negociaciones que en la mayoría de los casos dónde se dieron estas acciones beneficiaron a los trabajadores. Ver el artículo del n.º 102 de *Diagonal* «Se multiplican los casos de ejecutivos retenidos», mayo de 2009.

[41] Un grupo de jóvenes investigadores y militantes sindicales ha creado el Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA), con la intención de socializar, aportar las herramientas formativas previas y acompañar este tipo de procesos de acción anarcosindicalista.

[42] La recuperación de fábricas y talleres durante la crisis argentina de 2001 se erige como el referente exitoso más cercano. Estos procesos han sido analizados en numerosas publicaciones y es posible su difusión audiovisual mediante el documental *The Take (La Toma)* de la periodista estadounidense Naomi Klein.

[43] Como decía John Holloway en su conferencia durante las *I Jornadas de análisis político crítico* realizadas el 14 y 15 de noviembre de 2008 en Bilbao, existen infinitas luchas invisibles que generan otras formas de crear relaciones con el medio natural y humano, agrietando espacial y temporalmente los designios del dinero y el capital mediante múltiples formas de insubordinación. Ver la obra de referencia de este autor, inspirado por las prácticas autónomas del zapatismo mexicano: Holloway John (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Editorial El viejo topo, Madrid, pp. 308.

[44] Albarracín Sánchez Daniel (2003), op. cit. p. 575.

[45] Cottet Davy, Zubiri-Rey Jon Bernat y Sauvel Patrick, «L'émergence du cognitariat face aux réformes universitaires en France», *Revista Multitudes* n.º 39, noviembre de 2009.

[46] Albarracín Sánchez Daniel (2003), op. cit.

[47] Ingrassia Franco, «11 ideas precarias para un sindicalismo biopolítico», *La biblioteca de ContraPoder*.

[48] En el caso vasco pueden verse las prácticas de presión radical para buscar curro de la Asamblea de Parad@s de Sestao (1997) en el libro *Parados que se lo curran*, Donostia, Editorial Gakoa. Sobre el caso argentino y la combinación de procesos productivos emancipados y dinámicas de movilización social de los parados, existen textos como: Flores Toty (comp.) (2005), *De la culpa a la autogestión: Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza*, Ediciones Continente, Buenos Aires, pp. 155. Para terminar, puede verse el movimiento de parados que surgió en Francia durante la crisis de los noventa con el colectivo *Agir ensemble contre le chômage* como máximo exponente, siendo sus «auto-reducciones» en los supermercados una fuente de inspiración a lo largo y ancho del planeta.

[49] Coutrot Thomas, «Face au despotisme de marché, quelles stratégies syndicales» en el libro de Petit Héloïse y Thèvenot Nadine (2006), *Les nouvelles frontières du travail subordonné. Approche pluridisciplinaire*, Editions La Decouverte, París.

[50] Recio Albert, «Sindicatos y globalización económica», en el libro: VVAA (1997), *¿Qué crisis?: Retos y transformaciones de la sociedad del trabajo*, Donostia, Editorial Gakoa.

[51] Collecti 4bis (2007), *Le CPE est mort...pas la précarité! Retour sur le printemps étudiant 2006*, Éditions Syllepse, Lyon. Sobre este movimiento, las ocupaciones universitarias y la recuperación temporal de las calles que se vivió durante este período puede accederse a numerosas reflexiones en el portal de difusión de textos autónomos y libertarios <http://www.infokiosques.net/>.

[52] Kretsos Lefteris y Markaki Maria, «Learn to play Judo : Union Revitalization Strategies in Southern Europe and de '700 euros mouvement'», Comunicación a la 29ª Conferencia anual del *International Working Party in Labour Market Segmentation*, Oporto, 8-10 de septiembre de 2009.